



ULTIMO TELEGRAMA.

Madrid, 4 de enero, a las 7 y 30 ms. de la noche.

Ha celebrado una conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros, el Gobernador General de Puerto Rico.

El criterio del Gobierno es contrario a concederle las facultades extraordinarias que pide.

En transigente la actitud del General Falcón, y dice que está pronto a presentar la dimisión de su cargo si el Ministro no se le concede.

Se le ha ofrecido un alto puesto en la Península, que no ha querido aceptar.

Se cree que mañana publicará un Real Decreto creando la Comisión que ha de estudiar las cuestiones Administrativas de la Isla de Cuba.

Consideraciones acerca de un punto importante.

En las breves frases que estampamos al frente de la correspondencia de Madrid, inserta en el DIARIO del martes último, ofrecemos tratar nuevamente la cuestión que palpitaba en el fondo de la mencionada carta, referente a la conducta más conveniente para los señores de esta Isla de sus Representantes en las Cortes, en consonancia con el interés público y el espíritu y significación del partido de Unión Constitucional, al que nos honramos de estar afiliados y hemos defendido con constancia y lealtad desde su constitución dentro y fuera de la imprenta.

Y decimos nuevamente, porque no ha existido cuestión ninguna relacionada con la vida y la marcha de la expresada agrupación política, durante más de ocho años, á que hayamos condecorado más atención y más detenimiento: como que con justicia la consideramos vital, así para el prestigio y buen nombre de aquella agrupación, como para la defensa y guarda de los grandes intereses que le están confiados.

Así que en toda ocasión oportuna, y en particular siempre que se han abierto las Cortes ó se han efectuado unas elecciones generales, nos hemos dirigido á los Representantes de Unión Constitucional, recomendándoles la unión más estrecha y el más completo acuerdo en todo lo concerniente á la cosa de este país, cuyos electores les habían investido con su confianza al concederles sus sufragios.

Hicimos más en un principio; y fué que inspirándonos en cierto movimiento laudable de concordia que se acentuó en Madrid por parte de Senadores y Diputados de los dos partidos en que aquí se dividía la opinión, extendimos nuestras excitaciones á los de uno y otro bando, citándolos á un terreno neutral donde, sin abdicar de su respectiva filiación política, podían concertarse y aceptar un común criterio en la resolución de las cuestiones del órden administrativo y económico.

Sabido es que nuestro buen deseo se estrelló en las preocupaciones y mezquinas miras del espíritu de partido, y que por eso nos arrepentimos de haber seguido el noble impulso que desde Madrid nos dieron hombres importantes, no contaminados todavía de la pasión y acaloramiento que después han sido tan perjudiciales.

Frasedo nuestro intento en lo que se refería á una inteligencia de todos los hombres de buena voluntad respecto de cuestiones ajenas á la política, encontramos desde entonces todo nuestro conato en definir y explicar la que creamos doctrina más sana y más práctica con aplicación á la conducta de nuestros Senadores y Diputados (los pertenecientes á la Unión Constitucional) durante su gestión parlamentaria. Esta doctrina, en manera alguna estricta ni incompatible con las opiniones individuales de dichos Representantes, que en virtud de la fidedigna especie de nuestro partido podían hallarse afiliados á cualquiera de los que juegan en la política peninsular, es ha redactado siempre á términos claros y sencillos, á saber: libertad completa de criterio y acción respecto de los asuntos generales que afectan los diversos partidos en la madre patria; pero unión íntima y un completo acuerdo en sentimiento y aspiraciones en todo lo que se refiera á los intereses de la patria.

Con semejante regla de conducta, discreta, observada durante algún tiempo, los Representantes en Cortes de la Unión Constitucional, no solamente pudieron recabar de los poderes públicos importantes concesiones para estas provincias, sino que ayudaron á mantener el prestigio y la cohesión del partido, que si no pudo algunas veces ver completamente satisfechos sus deseos en favor del bienestar y progreso del país, ni cumplirlo de un todo en la ideal, al menos no tenía motivos para hacer responsables de ello á sus Senadores y Dipu-

FOLLETTIN. 10

EL CASTILLO DE PLAMARANDÉ.

JORGE SAND.

(CONTINUA.)

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

LABANA.

MÉRCOLES 4 DE ENERO DE 1888.

ULTIMO TELEGRAMA.

Madrid, 4 de enero, a las 7 y 30 ms. de la noche.

Ha celebrado una conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros, el Gobernador General de Puerto Rico.

El criterio del Gobierno es contrario a concederle las facultades extraordinarias que pide.

En transigente la actitud del General Falcón, y dice que está pronto a presentar la dimisión de su cargo si el Ministro no se le concede.

Se le ha ofrecido un alto puesto en la Península, que no ha querido aceptar.

Se cree que mañana publicará un Real Decreto creando la Comisión que ha de estudiar las cuestiones Administrativas de la Isla de Cuba.

Consideraciones acerca de un punto importante.

En las breves frases que estampamos al frente de la correspondencia de Madrid, inserta en el DIARIO del martes último, ofrecemos tratar nuevamente la cuestión que palpitaba en el fondo de la mencionada carta, referente a la conducta más conveniente para los señores de esta Isla de sus Representantes en las Cortes, en consonancia con el interés público y el espíritu y significación del partido de Unión Constitucional, al que nos honramos de estar afiliados y hemos defendido con constancia y lealtad desde su constitución dentro y fuera de la imprenta.

Y decimos nuevamente, porque no ha existido cuestión ninguna relacionada con la vida y la marcha de la expresada agrupación política, durante más de ocho años, á que hayamos condecorado más atención y más detenimiento: como que con justicia la consideramos vital, así para el prestigio y buen nombre de aquella agrupación, como para la defensa y guarda de los grandes intereses que le están confiados.

Así que en toda ocasión oportuna, y en particular siempre que se han abierto las Cortes ó se han efectuado unas elecciones generales, nos hemos dirigido á los Representantes de Unión Constitucional, recomendándoles la unión más estrecha y el más completo acuerdo en todo lo concerniente á la cosa de este país, cuyos electores les habían investido con su confianza al concederles sus sufragios.

Hicimos más en un principio; y fué que inspirándonos en cierto movimiento laudable de concordia que se acentuó en Madrid por parte de Senadores y Diputados de los dos partidos en que aquí se dividía la opinión, extendimos nuestras excitaciones á los de uno y otro bando, citándolos á un terreno neutral donde, sin abdicar de su respectiva filiación política, podían concertarse y aceptar un común criterio en la resolución de las cuestiones del órden administrativo y económico.

Sabido es que nuestro buen deseo se estrelló en las preocupaciones y mezquinas miras del espíritu de partido, y que por eso nos arrepentimos de haber seguido el noble impulso que desde Madrid nos dieron hombres importantes, no contaminados todavía de la pasión y acaloramiento que después han sido tan perjudiciales.

Frasedo nuestro intento en lo que se refería á una inteligencia de todos los hombres de buena voluntad respecto de cuestiones ajenas á la política, encontramos desde entonces todo nuestro conato en definir y explicar la que creamos doctrina más sana y más práctica con aplicación á la conducta de nuestros Senadores y Diputados (los pertenecientes á la Unión Constitucional) durante su gestión parlamentaria. Esta doctrina, en manera alguna estricta ni incompatible con las opiniones individuales de dichos Representantes, que en virtud de la fidedigna especie de nuestro partido podían hallarse afiliados á cualquiera de los que juegan en la política peninsular, es ha redactado siempre á términos claros y sencillos, á saber: libertad completa de criterio y acción respecto de los asuntos generales que afectan los diversos partidos en la madre patria; pero unión íntima y un completo acuerdo en sentimiento y aspiraciones en todo lo que se refiera á los intereses de la patria.

Con semejante regla de conducta, discreta, observada durante algún tiempo, los Representantes en Cortes de la Unión Constitucional, no solamente pudieron recabar de los poderes públicos importantes concesiones para estas provincias, sino que ayudaron á mantener el prestigio y la cohesión del partido, que si no pudo algunas veces ver completamente satisfechos sus deseos en favor del bienestar y progreso del país, ni cumplirlo de un todo en la ideal, al menos no tenía motivos para hacer responsables de ello á sus Senadores y Dipu-

FOLLETTIN. 10

EL CASTILLO DE PLAMARANDÉ.

JORGE SAND.

(CONTINUA.)

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

Salí, y á poco de mucho ruido y movimiento en la casa, como si me buscaran. Por el ruido volvió el señor Conde para decirme que me iba con ellos, que me iba á dar un paseo por el jardín, que me iba á dar un paseo por el jardín.

CORREO NACIONAL.

Por el vapor americano Masotte recibimos los periódicos de Madrid con fechas hasta el 18 del pasado diciembre, cuatro días más recientes que los que tenemos por la misma vía. He aquí sus principales noticias:

Del 15.

Lo que ha hablado de la sustitución del Sr. Siles ha en el día que representó a lo ha hecho porque el ilustre hombre público será nombrado senador vitalicio.

Manila (sin fecha).

El gobernador general al ministro de Ultramar. Negaré Donagá transporte guerra Manila, trayendo los carabinos, indio Macero, también los asesinos Poedillo y aragonés Carbala, los soldados y disciplinarios prisioneros y acaso algún desertor. Quedaban incondicionalmente sometidos y reclusos, incluso el doctor de la Legación Sr. Zambrana, a los efectos de robo de la ciudad.

Escuelas dominicales.

Por la invitación que á continuación publicamos, serán nuestros lectores cómo y dónde se va á establecer la repartición de premios á las alumnas más aplicadas y respetables de dichas escuelas. El Ilmo. Sr. Obispo mira estas escuelas como las miraba su antecesor, Sr. D. Ramon Pío, que en más de una ocasión dijo, y lo expresó de hecho, que las quería como á la niña de sus ojos. (Cómo no han de amarlas los Pastores de nuestras almas, y aun todas las personas de buena voluntad, si después de todo, la Iglesia reza especialmente por el devoto femenino sexo y la sociedad civil se levanta sobre la buena mujer, como el templo de su cultura y su gloria.)

El senador reformista ha pronunciado un discurso en el Congreso, en el que, refiriéndose al Sr. Albareda con gran altura de miras y de pensamiento, haciendo una brillante y acalorada defensa de la política liberal.

Los liberales se mostraban desconfiados de la mayoría en el Congreso, que elogiaban sin entusiasmo la conducta del Sr. Albareda.

Los ministeriales estaban ayer tarde aplacados porque no habían prendido ni en el Sr. Botella ni en el Sr. Zambrana, que había hecho el Sr. Botella á algunos senadores de la mayoría en su discurso. En cambio notaban la especial satisfacción con que el Sr. Botella había escuchado al Sr. Albareda.

El sentido gubernamental y las aspiraciones patrióticas que el ministro de Ultramar manifestó ayer tarde en el discurso del Mensaje, eran objeto de grandes elogios anónimo de los periódicos de esta ciudad.

La necesidad de que desaparecieran los partidos políticos en el Congreso, para constituir grandes partidos que dieran gloria á la nación española, inspiró en el Sr. Botella un discurso que mereció el aplauso de la mayoría.

Así se reconocía anáclitico por la generalidad de los periódicos.

Ante la lectura de los actos del Congreso se ha visto ayer tarde en audiencia pública al Sr. Zambrana, que trae el electo Sr. Zambrana.

Algunas dificultades se presentan para la proclamación de dicho señor como diputado, dificultades que puso de manifiesto ante la comisión el diputado por Cuba Sr. Vélez.

Los argumentos de este señor para combatir el electo Sr. Zambrana, que no fundan, en primer término, en el hecho de haber perdido el electo en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

CORREO NACIONAL.

Por el vapor americano Masotte recibimos los periódicos de Madrid con fechas hasta el 18 del pasado diciembre, cuatro días más recientes que los que tenemos por la misma vía. He aquí sus principales noticias:

Del 15.

Lo que ha hablado de la sustitución del Sr. Siles ha en el día que representó a lo ha hecho porque el ilustre hombre público será nombrado senador vitalicio.

Manila (sin fecha).

El gobernador general al ministro de Ultramar. Negaré Donagá transporte guerra Manila, trayendo los carabinos, indio Macero, también los asesinos Poedillo y aragonés Carbala, los soldados y disciplinarios prisioneros y acaso algún desertor. Quedaban incondicionalmente sometidos y reclusos, incluso el doctor de la Legación Sr. Zambrana, a los efectos de robo de la ciudad.

Escuelas dominicales.

Por la invitación que á continuación publicamos, serán nuestros lectores cómo y dónde se va á establecer la repartición de premios á las alumnas más aplicadas y respetables de dichas escuelas. El Ilmo. Sr. Obispo mira estas escuelas como las miraba su antecesor, Sr. D. Ramon Pío, que en más de una ocasión dijo, y lo expresó de hecho, que las quería como á la niña de sus ojos. (Cómo no han de amarlas los Pastores de nuestras almas, y aun todas las personas de buena voluntad, si después de todo, la Iglesia reza especialmente por el devoto femenino sexo y la sociedad civil se levanta sobre la buena mujer, como el templo de su cultura y su gloria.)

El senador reformista ha pronunciado un discurso en el Congreso, en el que, refiriéndose al Sr. Albareda con gran altura de miras y de pensamiento, haciendo una brillante y acalorada defensa de la política liberal.

Los liberales se mostraban desconfiados de la mayoría en el Congreso, que elogiaban sin entusiasmo la conducta del Sr. Albareda.

Los ministeriales estaban ayer tarde aplacados porque no habían prendido ni en el Sr. Botella ni en el Sr. Zambrana, que había hecho el Sr. Botella á algunos senadores de la mayoría en su discurso. En cambio notaban la especial satisfacción con que el Sr. Botella había escuchado al Sr. Albareda.

El sentido gubernamental y las aspiraciones patrióticas que el ministro de Ultramar manifestó ayer tarde en el discurso del Mensaje, eran objeto de grandes elogios anónimo de los periódicos de esta ciudad.

La necesidad de que desaparecieran los partidos políticos en el Congreso, para constituir grandes partidos que dieran gloria á la nación española, inspiró en el Sr. Botella un discurso que mereció el aplauso de la mayoría.

Así se reconocía anáclitico por la generalidad de los periódicos.

Ante la lectura de los actos del Congreso se ha visto ayer tarde en audiencia pública al Sr. Zambrana, que trae el electo Sr. Zambrana.

Algunas dificultades se presentan para la proclamación de dicho señor como diputado, dificultades que puso de manifiesto ante la comisión el diputado por Cuba Sr. Vélez.

Los argumentos de este señor para combatir el electo Sr. Zambrana, que no fundan, en primer término, en el hecho de haber perdido el electo en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

CORREO NACIONAL.

Por el vapor americano Masotte recibimos los periódicos de Madrid con fechas hasta el 18 del pasado diciembre, cuatro días más recientes que los que tenemos por la misma vía. He aquí sus principales noticias:

Del 17.

El Ilmo. Sr. Sancha entregará también á Su Santidad 51,000 duros, importe de la contribución de guerra de la isla de Cuba, que el Sr. Sancha entregará también á Su Santidad 51,000 duros, importe de la contribución de guerra de la isla de Cuba, que el Sr. Sancha entregará también á Su Santidad 51,000 duros, importe de la contribución de guerra de la isla de Cuba.

Manila (sin fecha).

El gobernador general al ministro de Ultramar. Negaré Donagá transporte guerra Manila, trayendo los carabinos, indio Macero, también los asesinos Poedillo y aragonés Carbala, los soldados y disciplinarios prisioneros y acaso algún desertor. Quedaban incondicionalmente sometidos y reclusos, incluso el doctor de la Legación Sr. Zambrana, a los efectos de robo de la ciudad.

Escuelas dominicales.

Por la invitación que á continuación publicamos, serán nuestros lectores cómo y dónde se va á establecer la repartición de premios á las alumnas más aplicadas y respetables de dichas escuelas. El Ilmo. Sr. Obispo mira estas escuelas como las miraba su antecesor, Sr. D. Ramon Pío, que en más de una ocasión dijo, y lo expresó de hecho, que las quería como á la niña de sus ojos. (Cómo no han de amarlas los Pastores de nuestras almas, y aun todas las personas de buena voluntad, si después de todo, la Iglesia reza especialmente por el devoto femenino sexo y la sociedad civil se levanta sobre la buena mujer, como el templo de su cultura y su gloria.)

El senador reformista ha pronunciado un discurso en el Congreso, en el que, refiriéndose al Sr. Albareda con gran altura de miras y de pensamiento, haciendo una brillante y acalorada defensa de la política liberal.

Los liberales se mostraban desconfiados de la mayoría en el Congreso, que elogiaban sin entusiasmo la conducta del Sr. Albareda.

Los ministeriales estaban ayer tarde aplacados porque no habían prendido ni en el Sr. Botella ni en el Sr. Zambrana, que había hecho el Sr. Botella á algunos senadores de la mayoría en su discurso. En cambio notaban la especial satisfacción con que el Sr. Botella había escuchado al Sr. Albareda.

El sentido gubernamental y las aspiraciones patrióticas que el ministro de Ultramar manifestó ayer tarde en el discurso del Mensaje, eran objeto de grandes elogios anónimo de los periódicos de esta ciudad.

La necesidad de que desaparecieran los partidos políticos en el Congreso, para constituir grandes partidos que dieran gloria á la nación española, inspiró en el Sr. Botella un discurso que mereció el aplauso de la mayoría.

Así se reconocía anáclitico por la generalidad de los periódicos.

Ante la lectura de los actos del Congreso se ha visto ayer tarde en audiencia pública al Sr. Zambrana, que trae el electo Sr. Zambrana.

Algunas dificultades se presentan para la proclamación de dicho señor como diputado, dificultades que puso de manifiesto ante la comisión el diputado por Cuba Sr. Vélez.

Los argumentos de este señor para combatir el electo Sr. Zambrana, que no fundan, en primer término, en el hecho de haber perdido el electo en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid, en el distrito de Madrid.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana.

El Sr. Vélez, que fué á visitar, su opinión contra el electo Sr. Zambrana, que fué á visitar, su opinión contra el electo



